

RAQUEL HOMET*

**LA TEMPORALIDAD EN LA HISTORIOGRAFÍA CATALANA:
DEL LLIBRE DELS FEITS A PEDRO EL CEREMONIOSO**

ABSTRACT

L'auteur étudie l'attitude face au temps exposée dans le Llibre dels feits du roi Jacques I et les livres de B. Desclot, de R. Muntaner et de Pierre IV d'Aragon. Elle analyse les limites temporels choisis par chaque auteur et l'encadrement chronologique que chacun d'eux a donné à sa narration. Puis, elle s'applique à décrire les modalités de datation et finalement elle tient compte des temps privilégiés par chaque auteur: le temps dynastique et providential, le temps historique-juridique et le temps cyclique. Elle trouve chez Muntaner "une appropriation et resignification du temps" qui fusionne dans l'imaginaire collectif des anniversaires des conquêtes territoriales avec les célébrations d'ordre religieuse. Muntaner souligne aussi à côté du temps historique linéaire et providentiel le temps cyclique chrétien que les autres auteurs ne font que mentionner.

1. INTRODUCCIÓ

Desde hace varios años me he interesado por indagar acerca del tema del tiempo en la historiografía. En estas páginas, que me complace ofrecer a la distinguida historiadora Carmen Batlle, deseo exponer las reflexiones que sobre ese tema me han suscitado las cuatro grandes obras de la historiografía catalana producidas en los siglos XIII y XIV, coincidiendo con la gran expansión mediterránea de los estados de la Corona de Aragón: el *Llibre dels feits* atribuido a Jaime I y los de Bernat Desclot, de Ramón Muntaner y de Pedro el Ceremonioso¹.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, Buenos Aires (Argentina).

1. Todas las referencias a estas obras corresponden a SOLDEVILA, Ferran, *Les quatre grans cròniques*. Revisió del text, pròlegs i notes per. Barcelona, Ed. Selecta, 1983 (1° ed. 1971).

Parto de una perspectiva histórica, por lo que estudio en primer lugar a cada uno de los cuatro autores y obras propuestos, a partir del más antiguo, teniendo en cuenta las respectivas fechas y modalidades de composición, las fuentes utilizadas, así como las estructuras narrativas, niveles de fidelidad al orden cronológico y de precisión y discreciones. Reconocer los hitos cronológicos elegidos por cada autor equivale a comprobar que narraron hechos contemporáneos, pero también que lo hicieron vinculándolos a un pasado y, generalmente, en función de un futuro. Ello supone establecer tanto la profundidad como la índole del vínculo entre tiempo pasado, presente y futuro, lo que invita a pensar cuándo tal distinción desaparece - o no existe- tratándose de un tiempo único. Se revisa a continuación la calidad de la datación comparando permanentemente las obras para poner de relieve las transformaciones metodológicas e ideológicas. En efecto, la manera de precisar el tiempo es una acción que combina la objetividad de los parámetros horarios o de un calendario dado con la subjetividad de las apreciaciones -"el dia los paria un any" muntaneriano (cap. LIII)- y depende tanto del tipo de acontecimiento al cual se hace referencia cuanto del sentir del autor y de su época. En tercer lugar, se examinan los tiempos privilegiados por los autores, es decir, qué rango de hechos adquieren relevancia para cada historiador en virtud del momento, secuencia o época del año en que se producen, que son los que dotan a dichos acontecimientos de un sentido particular.

2. LOS HITOS CRONOLÓGICOS

La secuencia de composición de las crónicas ha sido establecida hace tiempo, aunque la precisión de las respectivas fechas se discuta. El *Llibre dels feits* de Jaime I es el más antiguo y la versión catalana parece haber sido la que primero se redactó -por mano eclesiástica- en base a recuerdos o notas del propio rey y a varios poemas, aunque los manuscritos más antiguos que se conocen en la actualidad son el latino de 1313 y el de Poblet, de 1343, en catalán. Lo tardío de estos manuscritos los hace posteriores a la obra de Desclot, aunque ésta debe de haber sido escrita poco después de la de Jaime, entre 1283-85, hallándose terminada en 1288². Ramón Muntaner, el ciudadano de Valencia natural de Peralada, hecho caballero en las postrimerías de su vida por Jaime III de Mallorca, indicó en el prólogo de su libro la fecha en que inició la redacción: 1325, habiéndolo concluido para 1329-

2. Acerca de si Bernat Desclot fue un personaje real o un pseudónimo, *vide* DESCLOT, B., *Crónica*, a cura de M. COLL i ALENTORN, Barcelona, Barcino, 1949, vol. I, *Introducció*, pp. 123-174. RUBIÓ I BALAGUER, J., "Sobre la crónica de Desclot", Barcelona, 1911, en *Història i historiografia*, Montserrat, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1987, pp. 333-357, opuso críticas a esa opinión de M. Coll i Alentorn.

1330. Por último, el de Pedro el Ceremonioso fue redactado bajo la estrecha supervisión regia entre 1363 y 1383³.

Examinaremos en primer lugar los hitos cronológicos elegidos por cada autor para su relato, así como el ordenamiento que dieron a éste. Planteamos en todas las obras lo que podemos llamar “doble hitación”: la estricta, correspondiente al tema propiamente dicho, y la que llamo “de encuadramiento” porque se remonta en busca de determinados antecedentes.

Los límites en que se encuadra el *Llibre dels feits* son desde la concepción a la muerte del rey Jaime, nacido la noche del 1 al 2 de febrero de 1208 y muerto el 27 de julio de 1276; pero, su inicio formal o de encuadramiento (capítulos 2-9) es una «apertura» temporal de tres generaciones, que introduce el linaje del protagonista desde sus bisabuelos paterno (Alfonso II el Casto) y materno (Manuel Comneno, r. 1143, m. 1180), hasta la muerte de su padre, Pedro II, en 1213. De modo que el conjunto central de sesenta y ocho años queda ampliado a algo menos del doble, alrededor de un siglo y cuarto, con la característica que, mientras los hitos formales están datados -el día y año del deceso de Jaime I fueron anotados por el copista Destorrens, autor del manuscrito de 1343- la ampliación generacional carece de fechas.

El relato sigue, con algunas inexactitudes, el orden cronológico del reinado del autor y puede, pues, corresponderse con las tres grandes etapas de la vida humana y, por ende, con una temporalidad biológica: la infancia y primera juventud del rey (prefiero esta expresión, ya que “adolescencia” no tiene cabida en la época) (cap. 1 al 33), la juventud y madurez, coincidentes con las grandes conquistas y empresas (cap. 34-453), y la vejez (cap. 457-566), en los que intentó presentarse como árbitro de la política peninsular (cap. 457-476) y proyectarse en la Cristiandad con el fallido intento de Cruzada (cap. 477-489) y la asistencia al concilio de Lyon. La nueva fractura de sus relaciones con la nobleza y con los sarracenos (cap. 494-566) dejó al descubierto los puntos débiles de la construcción política.

La obra de Bernat Desclot abarca desde la batalla de Fraga en 1134 -fecha que no registra- hasta la muerte de Pedro III de Aragón, II de Cataluña, en 1285. En rigor, el primer hecho que menciona es la boda de doña Berengueta, la hermana de Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, con el rey castellano Alfonso VII, en 1128, aunque sin datarla. Esto da al conjunto narrativo un alcance de un siglo y

3. Sobre las fechas de composición de cada obra, RIQUER MORETA, M. y COMAS PUJOL, A., *Historia de la literatura catalana*, Barcelona, 1964 y ss. y los prólogos y notas de la edición de Coll i Alentorn citada en la nota precedente; *El Llibre dels fets del rei Jaume* a cura de J. BRUGUERA, Barcelona, Barcino, 1991 (2 volúmenes), PAGES, A., *Chronique catalane de Pierre IV de Aragon, III de Catalogne, dit le Cérémonieux ou del Punyaleit*, Tolosa-París, Bibliothèque Méridionale, 1942; PERE III of Catalonia (Pedro IV of Aragon), *Chronicle*, translated by MARY HILLGARTH with Introduction and Notes by J. N. HILLGART, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1980.

medio siendo, de las cuatro obras consideradas, la que más retrocedió en la memoria del pasado, remontándose cinco generaciones desde Pedro el Grande, cuyo reinado configura el núcleo del relato. En efecto, la estructura de la obra comprende tres grandes unidades temáticas de extensión desigual: la primera, donde la ausencia de fecha es uno de los indicadores de su deuda con las composiciones juglarescas, abarca los diez primeros capítulos informando sucesivamente sobre el conflicto feudal del conde de Barcelona con Guillem Ramón de Montcada y la muerte del Batallador, antecedentes inmediatos de la unión dinástica de Aragón-Cataluña, prosigue con la sucesión de Ramón Berenguer IV y Doña Petronila, la batalla de Las Navas y la muerte de Pedro II de Aragón. Termina esta parte con el viaje del conde de Barcelona a Alemania para defender la honra de la emperatriz. La segunda unidad temática versa sobre el reinado de Jaime I (cap. XI-LXXIII) y la tercera -que combina recuerdos del autor con actas oficiales- sobre el de Pedro el Grande (cap. LXXIII-CLXVI). Como la segunda unidad tiene al rey Pedro como protagonista desde el capítulo LI, cuando narra su boda con Constanza de Sicilia (1262) es evidente que éste constituye el eje del relato. Empero, la selección y ordenamiento de las secuencias -donde la primera fecha anotada es la de la toma de Mallorca (1229, cap. XLVII)- indica la memoria de un tiempo dinástico integrado a la península y al Imperio.

Ramón Muntaner tiene como fuente su propia experiencia personal y la de otros testigos, poemas y crónicas de las cruzadas e italianas, que debió de haber conocido durante su estadía en Sicilia. Eligió como umbral 1207, fecha de la concepción de Jaime el Conquistador, y termina con la coronación de Alfonso el Benigno, en 1327, abarcando, pues, un lapso de 120 años. Al optar por ese comienzo, Ramón Muntaner adopta a Jaime I, el Conquistador, como “rey fundador”, coherente con el pensamiento político-historiográfico dominante en torno a la casa reinante, siendo el tema central la expansión proseguida por los sucesores de Jaime y desplegándose sucesivamente las conquistas mediterráneas -Sicilia, expedición a Bizancio, ducado de Atenas, Cerdeña. El reparto de los reinos a que dieron lugar las sucesivas conquistas impuso -como a Desclot- la adopción de los “tiempos paralelos” que en Muntaner se multiplican pero que ambos autores introducen de manera idéntica con la fórmula “ahora dejaré de hablar de ... y trataré de ...”, con la variante de que en Desclot es impersonal lo que en Muntaner se expresa en primera persona. Esta estructura formal se remonta -en un espacio acotado- unos dos siglos, cuando el autor aborda, en una “microhistoria”, los antecedentes de la dominación franca sobre Morea y Atenas (capítulo CCLXI). El orden cronológico, conscientemente adoptado, se ve a veces sacrificado. Los motivos de la alteración pueden ser de carácter estilístico o retórico: anticipa al comienzo el tema del libro, enumerando sucesivamente los reyes de los que se ocupará (cap. II), o bien, imponiendo un orden temático, reseña la vida personal de Jaime I para pasar después a sus acciones de armas (cap. LXXXII); opta por relatar de corrido toda la campaña

a Grecia y Bizancio⁴. En una ocasión vacila acerca de dónde ubicar la microhistoria de Roger de Lauria y de Conrado Lanza y se disculpa por transgredir el orden cronológico, justificándose en que lo más importante reside en el criterio de veracidad (cap. XVIII y XIX).

Además, se establece *ab initio* que en la elección del umbral incide una motivación que vincula lo personal a lo colectivo. En efecto, los 120 años que abarca la obra engloban, entrelazadas, dos cronologías, la personal del autor y la de la expansión catalana, vínculo establecido con un hito concreto, cual fue la presencia del rey don Jaime en la casa paterna de Muntaner, en Peralada. Queda así el conjunto temporal del *ego* inserto en el tiempo histórico y, ambos, en el plan providencial que se despliega explícitamente en tres tiempos, pasado (desde el rey fundador), presente de la redacción del libro, y futuro que se abre promisorio con la coronación de Alfonso el Benigno.

Pedro el Ceremonioso, que reinó entre 1336 y 1387, titula expresamente su relato *Llibre en què es contenen tots los grans fets qui són entrevinguts en nostra Casa, dins lo temps de la nostra vida, començant-los a nostra nativitat* (Pròleg, 6). Con ello deja asentados el tema y límites cronológicos de su relato que, no obstante y aunque es el más breve de los cuatro considerados, alcanza un período de unas seis décadas. En efecto, el autor retroce dos generaciones para dar cabida a la renuncia de los derechos al trono por parte del infante Jaime, hijo y heredero del rey Jaime II (22 de diciembre de 1319) y explicar así la causa del advenimiento del segundogénito, Alfonso, a la corona y, por ende, dejar sentada la legitimidad de los derechos del propio autor, hijo de Alfonso el Benigno. La obra concluye con el fin de la guerra contra Pedro de Castilla, en 1366, con noticias que abarcan hasta 1375⁵. Su estructura en seis capítulos se corresponde, ordenadamente, a otras tantas etapas del reinado, desde los antecedentes que llevan a Pedro al trono (1327-1336, cap. I), los primeros años de su monarquía (hasta 1340, cap. II), el conflicto con Jaime de Mallorca (1342-1345, cap. III), el conflicto con la Unión (1347-1350, cap. IV), la guerra con Génova (1350-1355, cap. V) y la guerra contra Pedro de Castilla (1356-1365, cap. VI). A diferencia de los otros, el libro del Ceremonioso es ampliamente tributario de la documentación cancilleresca, que en oportunidades reproduce, y -más indirectamente- de las obras históricas cuya lectura cultivó el rey aragonés⁶.

4. Sobre el ordenamiento cronológico en Desclot y Muntaner, vide SOBRE, J.M., *L'èpica de la realitat. L'escriptura de Ramon Muntaner i Bernat Desclot*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1978, pp. 82-84.

5. Un Apéndice de autoría ignorada sigue hasta 1380, con la coronación de la reina Sibila y otras referencias posteriores a la muerte del rey.

6. RUBIÓ I BALAGUER, J., "La institució,..." en *Història...*, pp. 411-453.

Cada uno de los seis capítulos de la obra, cronológicamente ordenada, tiene un asunto principal, si bien la unidad temática sólo fue plenamente lograda en los cuatro últimos. En el primero, dedicado a los antecedentes del reinado del Ceremonioso, hay, incluso, un marcado desorden cronológico y repeticiones. El segundo capítulo, sobre los años iniciales del reinado de Pedro, es el más diversificado temáticamente, con varias líneas discursivas. La más importante es la de la complejidad de los asuntos que debió afrontar el rey apenas llegado al trono, siendo casi un niño. Los temas que destaca son de tres tipos; a) ceremonial: duelo por Alfonso, coronación; traslado de los restos de santa Eulalia; b) gobierno; viajes; problemas políticos que afectaban al poder regio y asuntos dinásticos; c) relaciones exteriores.

En los cuatro autores, la narración abarca, pues, períodos bien definidos que se identifican con la vida del rey-autor o inspirador en dos de ellos y con la trayectoria dinástica en los otros dos. En los dos libros regios la inserción de los antecedentes genealógicos inmediatos tiene por objeto mostrar tanto la legitimidad como la intervención de la voluntad divina, marcando así un tiempo que es a la vez dinástico-personal y providencial, siendo probable que Pedro el Ceremonioso quisiese emular en esto al libro de su tatarabuelo, que tuvo presente al escribir el propio. El tiempo elegido en los dos casos restantes es el de la unión dinástica de Aragón-Cataluña por un lado y el del comienzo de la expansión en el otro. Finalmente, notamos que Muntaner es el único autor que hace coincidir totalmente los hitos cronológicos de su relato con el enmarcamiento que da al mismo, aunque en esta afirmación debemos hacer la salvedad de que el tratamiento de Jaime I es, conscientemente por parte del ampurdanés, muy escueto, limitado a destacar los hechos que convienen a su discurso (cap. VII).

3. LA DATACIÓN

La manera de precisar las fechas denota la actitud -de los hombres, de los grupos, de las sociedades- ante el tiempo. Todos los autores indican con precisión de días y aún de horarios los viajes, entrevistas, festejos y, sobre todo, campañas y combates. Pero, si nos preguntamos acerca de la cronología absoluta, la situación difiere. Respecto de los datos sobre sí mismos, el único que anota con precisión el día, mes y año de su nacimiento es Pedro el Ceremonioso. Empero, pese a la prolija enunciación “lo primer digmenge de setembre, ço és, a cinc dies de setembre en l’any que hom comptava mil e tres-cents denou” (I, 1,1, p. 1007) surge una irregularidad ya que en 1319 el 5 de setiembre fue miércoles y no domingo. En el caso de Jaime, tras la detallada historia de su concepción, la fecha de nacimiento se enuncia por la festividad religiosa, víspera de la Candelaria, omitiendo el año. El ampurdanés Muntaner indica sino la fecha, el año de su nacimiento, al declarar en

el Prólogo que cuenta sesenta años cuando comienza a escribir su libro: “Lo qual llibre jo comencé el quinzé dia de mais de l’any de l’encarnació de nostre senyor Déu Jesucrist mil e tres-cents vint-e-cinc”.

Si examinamos las fechas precisas registradas en cada obra y, obviamente, las omisiones, vemos que en el *Llibre dels feits* se establecen con minucia los itinerarios de viajes y campañas, identificando los días de que se trata con el agregado de la festividad religiosa conmemorada, pero omitiendo casi siempre el registro del año: no se anotó la fecha de la rendición de Mallorca, cuya conquista es descrita con el merecido detenimiento, sí la de la toma de Valencia, por el santo dominante, “vespra de sent Miquel”, pero el año que se da, 1239, no coincide con el que establece la capitulación, datada en la era de 1270 (cap. 289, p. 115). El desinterés por la cronología absoluta, en parte tributario del uso de poemas épicos, sumado al énfasis en las fechas cíclicas religiosas, contribuye a que, a partir de lo histórico concreto, se proyecte un modelo permanente.

Desclot omite toda datación en los antecedentes -también estrechamente dependientes de la épica apenas prosificada- y la primera fecha completa que brinda es la hora, día, mes y año de la conquista de Mallorca: “en lo an de l’Encarnació tenent MCCXXXIX, lo darrer jorn de decembre matí, la vespra d’Anínoú” (cap. XLVII). A ésta se agregan algunas otras: la de la sublevación de los sarracenos del reino de Valencia en junio de 1276 (cap. LXVII), la de la rendición de los nobles catalanes y prisión del conde de Foix en julio de 1281 (cap. EXXV), el paso de la armada catalana ante Nápoles “le primer diluns de juni, en l’any de 1284” (cap. CXXIV) y “lo digmenge après la festa de sant Miquel, en l’any de nostre Senyor 1285” en que los franceses se retiran de Cataluña por el coll de Panissars (cap. CLXVII)⁷. Advertimos, primero, que todo el énfasis cronológico absoluto es de orden militar y, segundo, que se ha iniciado esa nómina con la fecha de la primera de las grandes conquistas.

A diferencia de la parquedad de sus antecesores, el libro de Ramón Muntaner es más rico en fechas, ventaja que conserva incluso teniendo en cuenta su mayor extensión cuantitativa, así como también más variado en la forma de datar y en la oportunidad en que lo hace. La exactitud revela al hombre de una generación posterior, prolijo administrador y negociante, con una nueva actitud ante el tiempo. En primer lugar, el ampurdanés es el único de los cuatro autores que indica, como anotamos más arriba, la fecha exacta en que comienza a escribir. Luego da las fechas de las conquistas: Mallorca (cap. VI), Valencia (correctamente, 1238) (cap. IX), Murcia (cap. XVI), las dos primeras por el día del santo en que se produjeron. En este rango de fechas militares figuran el día, mes y año de la batalla de Benevento

7. Omito las fechas que se indican en el título de algunos de los capítulos, y que son responsabilidad de los editores.

(cap. XXXIV), el mes y año de la campaña de Pedro el Grande al Africa, anticipo de la empresa siciliana (cap. XLIX), la expedición a Sicilia se narra con precisión diaria y horaria a partir de la llegada a Trápani “a tres dies a l'eixida d'agost de l'any davant dit mil dos-cents vuitanta-dos.” (cap. LX). Idéntica modalidad se despliega al relatar los enfrentamientos de los catalanes con los bizantinos después del asesinato de Roger de Flor: la datación de la victoria busca la identificación con una festividad religiosa venidera, aún cuando ésta se celebre a más de tres semanas de distancia “un divendres a hora de vespres, vint-e-tre dies abans de la festividad de sant Pere de juny” y prosigue “con venc al matí, que fo dissabte, a vint-e-dos jorns abans de la festa de sant Pere de l'any mil tres-cents sis” (cap. CCXX). Además de estar bastante alejada del día de los eventos, notamos que la festividad petrina se impone a la de san Juan Bautista, que la precede en cinco días. En el duro trance de enfrentamiento con los griegos, podría tratarse de una referencia meditada al Apóstol y primer Papa, ya que en otra victoria tan importante como la de Cáller se indica el día 10 de junio y el año de 1326 pero sin referencia al santoral (cap. CCXC). Retornan las fechas de mes y año en la nueva guerra de Sicilia de 1325 (cap. CCLXXXII), y en la sostenida contra pisanos y genoveses ese mismo año se impone agregar la mención del día de Navidad (cap. CCLXXXV).

El tercer rango de fechas absolutas brindadas por el autor peraladense está vinculado a las personas reales: muertes, bodas, nacimientos, coronación... El registro puntual del deceso alcanza a los reyes del casal de Cataluña y a la esposa de Alfonso IV, doña Teresa de Entença (cap. CCXCI), quien aportara como dote el importante condado de Urgell. En este caso, como en el de Pedro III, Muntaner da la festividad religiosa en que se produjo (cap. CXLVI), en lo que parece un deseo de vincular la memoria dinástica con el calendario religioso, similar al que se manifiesta en las conmemoraciones de las conquistas, como veremos más adelante. El año de la muerte del rey de Francia se justifica por coincidir con la retirada de sus tropas del dominio catalán (cap. CXXXVIII).

De las múltiples bodas y nacimientos registrados en la crónica, se retiene el año en que se pactó el matrimonio de Jaime III de Mallorca con Constanza de Aragón (cap. CCLXXXVIII), y el del nacimiento del futuro Jaime IV de Mallorca, colmado de precisiones en virtud de que cupo a Ramón Muntaner la responsabilidad de trasladarlo a la corte de Perpiñán junto a su abuela paterna (cap. CCLXIV). Culmina la obra con la coronación de Alfonso IV, el Benigno (cap. CCXCV-CCXCVIII), cuya descripción y secuencia horaria diaria en la Pascua de 1328 son minuciosamente transmitidas al lector. Se trata de un cierre digno del atractivo relato donde la fecha cobra un valor simbólico que se suma a la idea de *renovatio* propia de la coronación. No aludo al año -aunque fue registrado- sino a la época pascual, conscientemente elegida por el rey para realizarla. De este modo, Muntaner cierra con entera coherencia su optimista y esperanzada versión del deve-

nir de la corona de Aragón. Su estilo de datación se adecúa al sentimiento que se desea transmitir, ora formal, ora sacro, ora incidental.

Por último, Pedro el Ceremonioso busca la precisión cronológica absoluta con la misma minucia que lo caracterizara en otros órdenes de su vida: anota las fechas que juzgó significativas con criterio dinástico-político-militar: ya indicamos que en el título anunció como portada de su obra su nacimiento, que luego data con precisión, si no con la exactitud esperable; da la fecha de la muerte de su madre (I, 42), de las segundas bodas de su padre con Leonor de Castilla (I, 43), que tan mal supieron a Pedro, de la muerte de su padre (I, 54). Desde luego, data las coronaciones de su padre (I, 38) y propia, así como las diversas expediciones bélicas, desde la de Alfonso a Cerdeña (I, 10, I, 35), hasta la guerra con Castilla, registrando por lo general incluso los días y horarios (I, 29, etc). El cronista regio suele adoptar un estilo rotundamente notarial, por ejemplo, cuando inicia el relato de la expedición a Cerdeña comienza como quien encabeza un documento, escribiendo: “En Barcelona, en lo mes de maig de l’any mil e tres-cents vint-e-tres” (I, 10). La minucia de quien cuenta con los documentos y quiere dejar testimonio de los plazos y las formas seguidas se percibe, pues, no sólo en la narración de los hechos bélicos - que es rasgo común a los cuatro autores- sino en el de las negociaciones, sobre todo en las que culminan con el proceso contra el rey Jaime de Mallorca. Por cierto, esta precisión notarial del Ceremonioso no obsta para que, cuando lo juzga conveniente, complete el enunciado de la fecha con el de la festividad religiosa correspondiente (II, 31).

4. LOS TIEMPOS PRIVILEGIADOS POR CADA AUTOR

Junto a las secuencias temporales necesarias para conferir precisión al relato, existen apelaciones al tiempo que responden a la particular manera de percibir y de pensar el acontecer humano con relación a aquél. Se trata de un tiempo adjetivado, propio de cada autor, de su medio y época, ya sea que él lo elija como parte de su discurso o que lo incluya al reproducir el discurso atribuido a alguno de los protagonistas. Hemos agrupado esas formas de pensar el tiempo en tres categorías diferentes: tiempo dinástico y providencial, histórico-jurídico y cíclico religioso, que veremos sucesivamente.

4.1. El tiempo dinástico y providencial

Lo que llevamos dicho indica claramente que en los cuatro casos el tiempo por excelencia en que se mueven los autores es el tiempo dinástico de los reyes de Aragón. El retroceso temporal en busca de antecedentes tiene segura -aunque no excluyentemente- ese sentido legitimador a través de la apelación a las genealogías, que en la his-

torioografía occidental es de raíz bíblica (por ejemplo, Desclot, *Próleg*, cap. III-IV). Las genealogías marcan un ritmo temporal generacional y son ante todo y sobre todo las regias, aunque eventualmente se aluda a los nobles linajes del reino.

Como eventualmente aparecen otras dinastías: la castellana, la francesa, los Staufen, también para ellas se busca la información genealógica, aunque de manera acotada: Desclot, de manera excepcional, remonta los ancestros de Alfonso X a su bisabuelo, Alfonso VIII, seguramente por el impacto de la batalla de Úbeda (cap. V). En cambio, con los Staufen no va más allá de la mención de Federico II (cap. CXXXVI), abuelo de la reina Constanza. Muntaner, siempre de gran riqueza, conoce los respectivos orígenes, llamando a la casa de Francia “la pus antiga casa de reis qui sia en crestiandat” (cap. XXXVII), al narrar la conquista de Menorca dice del almojarife que perdió el señorío que su linaje venía de más de mil años (cap. CLXXII), en afirmación genérica que apunta una era más que un cómputo preciso.

En el rey Ceremonioso el tiempo dinástico significa el asentamiento de derechos. Imitando al libro de don Jaime, siempre presente en el relato, la abdicación de su tío, el infante Jaime, busca afirmar -como dijimos- tanto la legitimidad de Alfonso y de Pedro al trono como la impronta de la voluntad divina, vinculando el tiempo dinástico con el providencial: Pedro no fue rey por la mera inercia del orden generacional sino que, para que llegase a serlo, Dios intervino alterando ese orden. El tiempo dinástico es, pues, tiempo generacional con la impronta del plan divino, y no sólo en el Ceremonioso sino en todos los autores, como que es conocida característica de la historiografía medieval: Jaime I apunta los signos que rodearon su nacimiento y sus victorias, como favor divino; Desclot interpreta por idéntica vía las acciones de Pedro el Grande y Muntaner organiza su obra entera como testimonio de la dilección del Señor por el casal de los reyes de Aragón.

4.2. *El tiempo histórico-jurídico*

Entiendo en esta categoría tanto los relatos -“las “historias”- como las referencias aisladas que se proyectan hacia personas o hechos del pasado, real o legendario, próximo o remoto, evocadas directamente por el historiador o puestas en boca de alguno de sus personajes. Distinguimos un pasado nacional, peninsular, muchas veces europeo y grecorromano y, siempre, el tiempo bíblico de la historia judeo-cristiana.

El tiempo “nacional” que se recuerda en el *Llibre dels feits*, remite casi siempre a conductas del mismo monarca, reforzando el mensaje sobre su actuación. En cambio, en la dimensión peninsular surge el pasado próximo: en el diálogo entre don Nuño y el rey sarraceno de Mallorca, el primero recuerda el orgullo de los suyos y el malhumor sarraceno cuando se presentó al rey Jaime como “fill d’aquell qui vencé la batalla a la host d’Úbeda” (cap. 77). A su vez el autor pone en labios del rey mallorquín su propio pasado glorioso: “aquesta terra ha tenguda

Miramamolí plus de cent anys” (cap. 79) En ambos casos -cristianos y musulmanes- son pasados muy recientes y que legitiman conquistas militares.

La batalla de Úbeda quedó firmemente incorporada al imaginario histórico peninsular (cap. V). En Desclot la incursión en el tiempo pasado tiene como función justificar los derechos territoriales por conquista o por política feudo-señorial (cap. I-X) y el punto de arranque apunta a la unión de Aragón-Cataluña y a la relación con el Imperio en un pasado no cronologizado pero legitimador por la defensa de la honra de la emperatriz. Los hechos de Jaime I incluidos en el relato tienen que ver con la voluntad de delinear la política de conquistas y, sobre todo, de justificarla con relación a la de Sicilia.

Muntaner avanza más allá y hace de Jaime I un auténtico mesías, fundador de una dinastía destinada a salvar a su pueblo. La idea estaba ya implícita en el *Llibre dels feits*, cuando el rey cita, entre los felices presagios que rodearon su nacimiento, que cuando lo llevaron a la iglesia de san Fermín estaban cantando *Benedictus Domine Deus Israel* (cap. 4, p 5). Muntaner, para lograr su propósito, elige dos medios, sacralizar el tiempo de la concepción de ese rey y comparar la Anunciación salvadora del humano linaje –en última instancia, el plan divino- con el plan urdido para la concepción del futuro rey Conquistador (cap. 4)⁸. De este modo, el nacimiento de Jaime marca la etapa de la redención de la Corona de Aragón, así como el de Cristo es la redención del género humano. Cuidadosamente Muntaner opta por callar “el pecado” a redimir, silenciando la derrota de Muret. En este sentido, el tiempo muntaneriano es tiempo teológico que apunta al futuro del plan divino: “Car la obra que Déus féu en fer néixer lo dit senyor rei en Jacme d’Aragon, no la féu debades, ans ho féu al seu servii, e ha-ho mostrat d’aquell temps entró a ara, e ho demostrarà d’aquí avant (cap. VI, p.672).

Asimismo, se ha producido una “resignificación del tiempo” fusionando en el imaginario colectivo la memoria del rey con la exaltación de la conquista y la festividad religiosa, al conmemorar anualmente el día de san Silvestre y de santa Coloma, el aniversario de la toma de Mallorca con una procesión en dicha ciudad “ab la senyera del dit senyor rei” (cap- XXVIII). Muntaner no se limita a transmitir este hecho: adhiere calurosamente a la idea e invita al rey a ordenar que en Valencia se recuerde de manera idéntica, con procesión general y limosna, el día de san Miguel, ya que la conquista de la ciudad tuvo lugar la víspera de esa festividad (cap. XXVIII).

Finalmente, en el libro de Pedro IV, el tiempo de la conquista de Mallorca cobra una dimensión jurídica en función de su conflicto con el rey Jaime III y testimonian-do, por otra parte, la evolución de la Cancillería regia. En este autor el tiempo histórico-jurídico tiene fuerte impronta, acentuada con la incorporación documental.

8. Paralelamente, desarrolla la idea de “pueblo elegido”, por ejemplo, en su elogio del pueblo catalán y de su lengua (cap. XXIX).

Un pasado más antiguo está vigente en Desclot en el discurso atribuido al cardenal Cholet ante el rey de Francia: evoca la dilección divina por el rey de los franceses “per tots temps”, desde la conversión al cristianismo, y recuerda el triunfo sobre los lombardos y las conquistas de Carlomagno, atribuyéndole asimismo la conquista de “quaix tota Espanya de sarrains enemics de la Fe” (cap. CXXXVI), antecedente que no por inexacto justificaba menos la pretensión francesa de ocupar Cataluña. La secuencia parece acreedora de la idea de *translatio* elaborada en el siglo XII por Hugues de Saint-Víctor y desarrollada también por Otón de Freising, de acuerdo con la cual la *potentia* y la *sapientia* han ido trasladándose de Oriente a Occidente, pasando en esta última etapa de los griegos a los francos, luego a los lombardos y finalmente a los germanos⁹. Muntaner va más allá: recuerda a Carlomagno, junto con Roldan, reivindicándolo como pasado propio, en tanto conquistadores de Peralada frente a los sarracenos (cap. CXXV). A diferencia de Desclot, que había eludido el reconocimiento del rey franco en el pasado nacional, Muntaner lo incorpora al de su solar más entrañable, el de su tierra natal. Su generación ya se había impuesto en el Mediterráneo y podía aceptar con orgullo el pasado vinculante al rey legendario pero, además, la idea de *translatio* culminando en la Corona de Aragón quedaría justificada por el pasado franco de Cataluña y por el vínculo con los Staufen y es coherente con la idea mesiánica sobre Jaime I.

El tiempo helenístico -actualizado por el éxito del *Libro de Alexandre*- parece asomar en Desclot en la comparación del rey Pedro con Alejandro, modelo de rey conquistador, caballero y sabio (*Pròleg*). La misma identificación recoge don Ramón Muntaner poniéndola en labios del Papa Martín IV (cap. XLVII) y de Carlos de Anjou (cap. LXXII)¹⁰, aunque él mismo no la adopta totalmente, pero dice que hubiera llegado a serlo “si sol deu anys hagués més viscut” (cap. CXLVI). El tiempo troyano se actualiza, en cambio, como parte de la experiencia del autor ampurdanés durante la expedición a Bizancio (cap. CCXIV).

El tiempo bíblico -del que ya vimos la impronta en torno a la figura de Jaime I- otorga su fundamentación para justificar las vísperas sicilianas identificándose los palermitanos con el pueblo elegido tal como recogen Desclot y Muntaner: “Que ara és vengut lo temps que Déus tramás Moisés a Faraó per delliurar los d’Israel de captivitat e de son poder. Ara és vengut lo temps que aquell Moisés que devia delliurar los fills d’Israel és vengut a nós delliurar, qui érem perduts per nostres pecats. [...]”¹¹. La identificación con los israelitas es recogida más adelante por Desclot en beneficio de los catalano-ara-goneses, cuando compara las plagas enviadas por Dios a los egipcios con los males que

9. Vide BOUTET, Dominique, *Formes littéraires et conscience historique aux origines de la littérature française (1110-1250)*, París, PUF, 1999, pp. 54-55.

10. Jean Cholet, cardenal de Santa Cecilia y legado papal, hace la misma comparación (cap. XCI).

11. Desclot, cap. LXXXI, la misma comparación en Muntaner, cap. LIV.

afectaron al ejército francés en retirada (cap. CLX). Muntaner, en cambio, actualiza los tiempos bíblicos comparando al rey Pedro III con Moisés (cap. LX), y el Ceremonioso identificándose con David, con Salomón y con Lot (Prólogo, 4).

4.3. *El tiempo cíclico*

Junto al tiempo histórico lineal y providencial aparece el tiempo cíclico. Más allá de las acciones que se repiten en determinadas épocas del año -como las campañas bélicas- y de las que los cuatro autores dan noticia pues constituyen parte de la información que interesa transmitir, hay hechos que se producen en un período determinado y no en otro, marcados por la instancia temporal como uno de sus requisitos necesarios. La iglesia católica procuraba desde hacía siglos institucionalizar un ciclo religioso cultural que se desgrana a lo largo del año con las variantes de las advocaciones locales y, desde fines del siglo XIII, ese viejo objetivo experimentaba un renovado impulso canalizado a través de la difusión de la *Leyenda dorada* de Santiago de la Vorágine. Ramón Muntaner se hizo eco de esa empresa de marcar y explicar el tiempo religioso anual. Ya hemos comentado el ciclo pascual, elegido por Alfonso el Benigno para su coronación y cuyos significados -del ciclo y de la ceremonia- exalta el cronista ampurdanés. A ello se agrega el otro período anual fundamental del cristianismo: la Navidad. El autor llama la atención sobre la fecha describiendo un milagro del que fue testigo: el del almogávar que quebró la regla de no comer carne la víspera de Navidad y fue castigado con la ceguera hasta que, una vez confesado y arrepentido, con el apoyo de los rezos comunitarios y la intercesión mariana, curó el día de Epifanía (cap. CLXXI). La secuencia

transgresión - castigo - arrepentimiento - perdón

alecciona explícitamente acerca del comportamiento debido en las fechas ordenadas por la Iglesia y potencia no sólo la reverencia al aniversario del nacimiento de Jesús sino los catorce días que transcurren entre la víspera de Navidad y Epifanía, honrando un período sagrado con la valorización simultánea de la plegaria colectiva, que ya había desempeñado su función imprecatoria en el engendramiento de Jaime I¹².

Por otra parte, Muntaner, con mucha más insistencia que los otros tres historiadores, no pierde ocasión de indicar qué santo o celebración religiosa corresponden al día en que tienen lugar los sucesos que él narra, sumando así el tiempo religioso al cívico o, preferentemente, indicando la advocación que corresponde al evento. Incluso, es el milagro el que pone su marca en un tiempo y espacio determinados: durante la narración de la expedición a tierras bizantinas cuenta que

12. Vide HOMET, R., "Actitudes ante el tiempo en la obra de Ramón Muntaner", en *Temas Medievales*, 2, Buenos Aires, Primed-Conicet, 1992, pp. 159-183.

anualmente, el día de san Esteban, a la hora de vísperas, se produce un maná de arena en el lugar donde murió san Juan Evangelista (cap. CCVI).

Esta suma de tiempos cíclicos perceptible en la lectura muntaneriana parece indicadora de que, más que de devoción o de minucia descriptiva, se trata de la consciente incorporación del programa cultural propuesto por la Iglesia.

5. CONCLUSIONES

1. En todos los casos, el tiempo fundamental de la materia histórica es el contemporáneo del autor. Ese tiempo del ego es también un tiempo con raíces que en los dos libros regios son genealógicas, mientras que en las dos obras seglares son tiempos “ponderados” con relación no sólo al ser sino al hacer dinástico, es decir, que se ha seleccionado para relatar y explicar el tiempo contemporáneo un sector del pasado que se considera significativo y que es diferente en cada autor.

2. El énfasis en el tiempo sacralizado es anterior a la preocupación por la precisión de las fechas, que se incorpora progresivamente, siendo muy característico de los dos autores que escribieron en el siglo XIV. También en ellos se nota que el aumento de la exactitud no es sólo cuantitativo sino también cualitativo, agregándose a las fechas militares dominantes en los dos libros compuestos en el siglo XIII, las personales (del autor) y las de acontecimientos dinásticos.

3. Respecto del pasado “nacional” asistimos, por una parte, a la progresiva “apropiación” del tiempo en beneficio de la memoria de la expansión territorial: lo que en Jaime I es narración de conquista (Mallorca), en Desclot es fecha precisa, en Muntaner se añade la conmemoración anual con la resignificación del imaginario temporal, y en Pedro IV el valor testimonial. Por otra parte, la identificación muntaneriana con el aspecto escatológico de la literatura bíblica da como resultado la propuesta de una periodización mesiánica para la historia de la Corona de Aragón.

4. El registro del tiempo lineal abarca el dinástico, “nacional”, peninsular, europeo y cristiano, a través del imaginario histórico grecorromano, cristiano y bíblico. En Ramón Muntaner se ve, además, la difusión intencional del tiempo cíclico cristiano que en los otros es sólo mención.

5. Si los dos libros regios dejan su portal abierto al tiempo futuro por su aspiración a modélicos -además, obviamente, de la proyección al futuro propia de una dinastía reinante- es también Ramón Muntaner quien más se singulariza en esa vocación a través de la elección de un motivo inaugural y esperanzado como cierre de su obra. De “las cuatro grandes crónicas”, como se acostumbra a llamarlas en categorización actualmente reconsiderada, la del ampurdanés es la más sensibilizada ante las estructuras temporales, proponiendo a la vez una periodización comprensiva de las grandes conquistas y que vincula a la dinastía de Jaime I con el destino de pueblo elegido, en una interpretación lineal y providencialista del destino colectivo.